



HA RESUCITADO NUESTRA ESPERANZA

I DOMINGO
TIEMPO DE PASCUA

CICLO



**VICARIA DE LA
ESPERANZA
JOVEN**



PREPARANDO EL ENCUENTRO

Te invitamos a preparar este encuentro viviendo un primer momento de oración, poniéndote en la presencia del Señor: en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Luego, te invitamos a rezar la siguiente oración:

BOLETÍN DE PASTORAL FAMILIAR



Padre resucitado, que sienta la paz que me muestras, que no se cierren mis "puertas" por el miedo. Que me aferre al Espíritu que me regalas, Para vivir intensamente el compromiso de sentirme enviado... Señor mío y Dios mío, perdona mis debilidades, mis dudas, mis temores... Porque aun siendo a veces como Tomás, deseo buscarte, estar contigo... Porque, aunque me encierre en mis silencios o en mis ruidos, en mis comodidades o en mis ocupaciones... Tú sabes cómo entrar en mi vida, como hacerla distinta, como insuflar aire

en mis vacíos y oxigenar mi alma endurecida. Que el Espíritu renovado de la resurrección, Nacido de la victoria sobre la muerte y alimentado por el Amor más generoso... Impulse mi fe, mi permanencia en Ti, y aliente el ánimo modesto de quien quiere quererte, seguirte y responderte, Padre... Tu Amor es mi paz, mi paz es tu perdón, y tu perdón es mi camino de testimonio al amparo de tu Fuerza. Amén

OBJETIVO DEL ENCUENTRO

COMPRENDER QUE EN LA RESURRECCIÓN
JESÚS HA VENCIDO LA MUERTE Y NOS
REGALA LA VIDA ETERNA.

Teniendo en cuenta el objetivo, lee y medita el texto bíblico del encuentro **Lc 24, 1-12**, repasando sus ideas centrales, para que luego lo puedas complementar con la síntesis de contenido.

Te invitamos a profundizar el texto bíblico y los contenidos con tu propia experiencia de vida y experiencia de fe con Jesús, por medio de las siguientes preguntas:

¿Dónde busco yo a Jesús en mi vida?

¿Qué ha hecho Jesús en mi vida?

¿A qué me comprometo la resurrección de Jesús?

¿Anuncio que Jesús ha resucitado en mi vida?

Al mirar la realidad de la comunidad que acompañas y discernir sobre ésta, revisa la metodología que te proponemos en el desarrollo del encuentro, la que puedes adaptar en beneficio de del contexto.



DESARROLLO DEL ENCUENTRO

ACOGIDA

Recibe con afecto a los jóvenes, pregúntales cómo estuvo su semana, que tal les fue con el compromiso asumido en el encuentro anterior. O bien, si les gustaría compartir con la comunidad alguna alegría o tristeza desde la cual requieran y deseen ser acogidos y escuchados.

ORACIÓN INICIAL

Invita a los jóvenes a disponerse para comenzar este encuentro con un momento de oración.



BOLETÍN DE PASTORAL FAMILIAR

Padre resucitado, que sienta la paz que me muestras, que no se cierren mis "puertas" por el miedo. Que me aferre al Espíritu que me regalas, Para vivir intensamente el compromiso de sentirme enviado... Señor mío y Dios mío, perdona mis debilidades, mis dudas, mis temores... Porque aun siendo a veces como Tomás, deseo buscarte, estar contigo... Porque, aunque me encierre en mis silencios o en mis ruidos, en mis comodidades o en mis ocupaciones... Tú sabes cómo entrar en mi vida, como hacerla distinta, como insuflar aire

en mis vacíos y oxigenar mi alma endurecida. Que el Espíritu renovado de la resurrección, Nacido de la victoria sobre la muerte y alimentado por el Amor más generoso... Impulse mi fe, mi permanencia en Ti, y aliente el ánimo modesto de quien quiere quererte, seguirte y responderte, Padre... Tu Amor es mi paz, mi paz es tu perdón, y tu perdón es mi camino de testimonio al amparo de tu Fuerza. Amén

SÍNTESIS DEL CAMINO

Comparte con los jóvenes lo vivido en el encuentro anterior, que comenten lo que fue más significativo y cómo lo llevaron a la práctica durante la semana Santa. También puedes dialogar sobre su participación en la Eucaristía, cuáles fueron las emociones que sintieron al vivir el Triduo Pascual.

MOMENTO DE LA EXPERIENCIA

7

PRIMERA METODOLOGÍA

Ver el video "Ha resucitado" <https://www.youtube.com/watch?v=msHxZIZfZvE>, para luego llevar a cabo un diálogo sobre lo visto, y preguntar los siguiente: ¿Y yo qué? ¿Tengo el corazón abierto a las sorpresas de Dios? ¿Soy capaz de ir de prisa, o siempre con esa cantinela, veré mañana, mañana? Para decir, igual, mañana... ¿Qué me dice a mí la sorpresa?



Ha resucitado

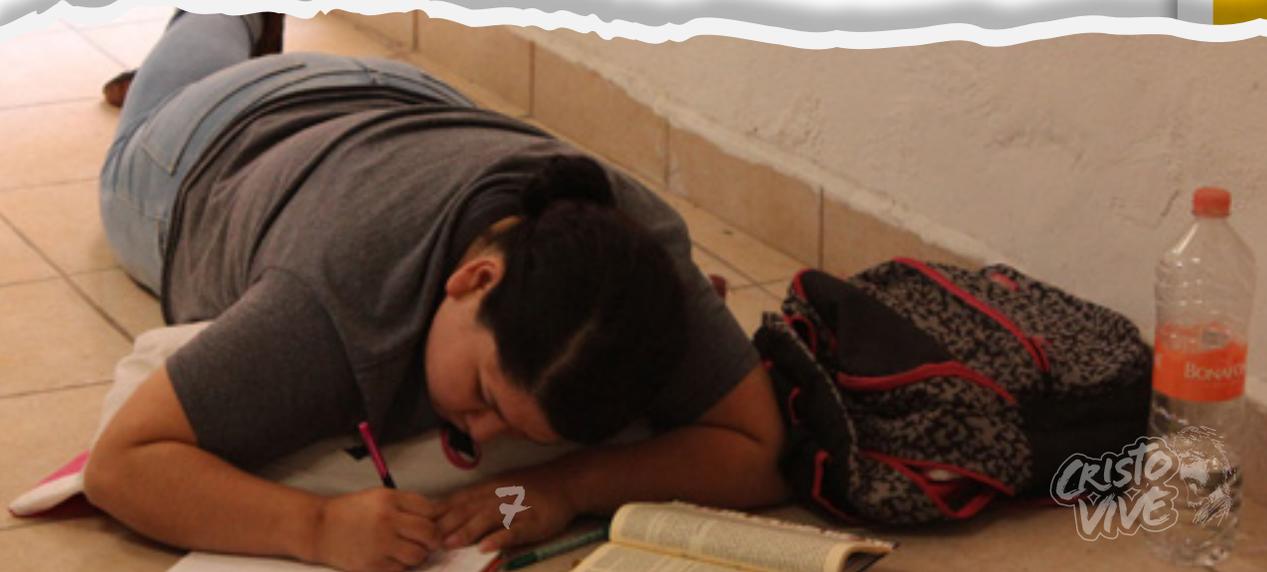
<https://www.youtube.com/watch?v=msHxZIZfZvE>

SEGUNDA METODOLOGÍA

Para este primer domingo de pascua se puede invitar a meditar los pasos de Jesús Resucitado por medio del Via Lucis (camino de la luz), explicándole a los jóvenes la Resurrección del Señor y su caminar en la tierra durante la pascua.

TERCERA METODOLOGÍA

Hacer una Lectio Divina donde se permita reconocer la victoria de Jesús Resucitado.



MOMENTO DEL ANUNCIO

2



Lectura del Evangelio según San Lucas (Lc 24, 1-12)

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, desfavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

—«¿Por qué buscan entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Acuérdense de lo que les dijo estando todavía en Galilea: “El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos

de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar”». Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás.

María Magdalena, Juana y María, la de Santiago, y sus compañeras contaban esto a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no les creyeron. Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido.

Palabra del Señor

Audiencia General (23-04-2014): La pregunta es para nosotros
"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" (Lc 24,5)



Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Esta semana es la semana de la alegría: celebramos la Resurrección de Jesús. Es una alegría auténtica, profunda, basada en la certeza que Cristo resucitado ya no muere más, sino que está vivo y operante en la Iglesia y en el mundo. Tal certeza habita en el corazón de los creyentes desde esa mañana de Pascua, cuando las mujeres fueron al sepulcro de Jesús y los ángeles les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» (Lc 24, 5). «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». Estas palabras son como una piedra miliar en la historia; pero también una «piedra de tropiezo», si no nos abrimos a la Buena Noticia, si pensamos que da menos fastidio un Jesús muerto que un Jesús vivo. En cambio, cuántas veces, en nuestro camino cotidiano, necesitamos que nos digan: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». Cuántas veces buscamos la vida entre las cosas muertas, entre las cosas que no pueden dar vida, entre las cosas que hoy están y mañana ya no estarán, las cosas que pasan... «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?».

Lo necesitamos cuando nos encerramos en cualquier forma de egoísmo o de autocomplacencia; cuando nos dejamos seducir por los poderes terrenos y por las cosas de este mundo, olvidando a Dios

y al prójimo; cuando ponemos nuestras esperanzas en vanidades mundanas, en el dinero, en el éxito. Entonces la Palabra de Dios nos dice: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». ¿Por qué lo estás buscando allí? Eso no te puede dar vida. Sí, tal vez te dará una alegría de un minuto, de un día, de una semana, de un mes... ¿y luego? «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?». Esta frase debe entrar en el corazón y debemos repetirla. ¿La repetimos juntos tres veces? ¿Hacemos el esfuerzo? Todos: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» [repite con los fieles]. Hoy, cuando volvamos a casa, digámosla desde el corazón, en silencio, y hagámonos esta pregunta: ¿por qué yo en la vida busco entre los muertos a aquél que vive? Nos hará bien.

No es fácil estar abiertos a Jesús. No se da por descontado aceptar la vida del Resucitado y su presencia en medio de nosotros. El Evangelio nos hace ver diversas reacciones: la del apóstol Tomás, la de María Magdalena y la de los dos discípulos de Emaús: nos hace bien confrontarnos con ellos. Tomás pone una condición a la fe, pide tocar la evidencia, las llagas; María Magdalena llora, lo ve, pero no lo reconoce, se da cuenta de que es

Jesús sólo cuando Él la llama por su nombre; los discípulos de Emaús, deprimidos y con sentimientos de fracaso, llegan al encuentro con Jesús dejándose acompañar por ese misterioso caminante. Cada uno por caminos distintos. Buscaban entre los muertos al que vive y fue el Señor mismo quien corrigió la ruta. Y yo, ¿qué hago? ¿Qué ruta sigo para encontrar a Cristo vivo? Él estará siempre cerca de nosotros para corregir la ruta si nos equivocamos.

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?» (Lc 24, 5). Esta pregunta nos hace

superar la tentación de mirar hacia atrás, a lo que pasó ayer, y nos impulsa hacia adelante, hacia el futuro. Jesús no está en el sepulcro, es el Resucitado. Él es el Viviente, Aquel que siempre renueva su cuerpo que es la Iglesia y le hace caminar atrayéndolo hacia Él. «Ayer» era la tumba de Jesús y la tumba de la Iglesia, el sepulcro de la verdad y de la justicia; «hoy» es la resurrección perenne hacia la que nos impulsa el Espíritu Santo, donándonos la plena libertad...

Francisco

MOMENTO DEL COMPROMISO Y MISIÓN

3

El compromiso que queda es vivir verdaderamente la Resurrección de Jesús en nuestras vidas, entregándonos con amor y haciendo acción de gracias porque nos vino a dar la salvación, por eso como misión se debe dar a conocer entre los familiares y amigos que Cristo ha resucitado, ¡verdaderamente ha resucitado!



MOMENTO DE ORACIÓN Y ALABANZA

4



Dios mío tú eres el creador de todo cuanto hay y tienes poder sobre ello. Me has creado a mí, a nosotros, a imagen y semejanza Tuya y nos diste dones para cumplir con el plan y misión que nos has dado, deseo que cuando sea llamado a tu presencia haya podido cumplir como tú lo esperabas. Te doy gracias porque nos enviaste a tu Hijo Jesucristo, «porque tanto amaste al mundo» que lo entregaste como el gran

salvador para que nos redimiera, triunfará sobre la muerte como consecuencia del pecado y nos diera vida eterna, abriéndonos las puertas de tu Reino, gracias, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo por seguir amándonos. Amén





www.vej.cl